

BIBLIOTECA



Xul Solar. *Signos zodiacales impares*. Acuarela (1953).
Signos zodiacales pares. Acuarela (1953).

El recuento de un siglo*

Decía Leibniz que cuando la intensidad de las especulaciones abstractas acerca de problemas matemáticos, lógicos y filosóficos fatigaban en demasía su mente, se entregaba a la lectura de los libros de Historia «para sumergirse en la voluptuosidad de los hechos concretos». Si dejamos de lado que al atravesar el filtro del trabajo del historiador ya no son los mismos, pues devienen objetos de conocimiento, podemos convenir que cuanto más próximos son esos hechos mayor es su capacidad para alimentar tan respetable sensualidad. La entrada del siglo XXI y del tercer milenio de la era cristiana está produciendo tal cantidad de obras dedicadas a la recién concluida centuria, que de haber asistido el filósofo alemán a ella en vez de al cruce, mucho más modesto en este sentido, de la frontera que separaba el siglo XVII del

XVIII, habría gozado de tantas oportunidades de sumersión como para ahogarse en el pecado.

Abordar hechos de la historia reciente entraña siempre ásperas dificultades: la escasa perspectiva de que se dispone para elaborar una visión de conjunto y la necesidad de efectuar cortes en procesos a menudo inacabados son algunas de ellas. El siglo XX agrega otra, que constituye una de las más significativas de sus muchas peculiaridades: la abrumadora masa de información existente sobre casi todos sus acontecimientos. Por primera vez la humanidad tuvo a su alcance una variedad y extensión de medios de comunicación antes insospechadas. La difusión de la alfabetización en vastas regiones del planeta multiplicó el poder de la prensa; la infinitamente más vasta penetración de la radio, el cine y la televisión —y, en la última década, la creciente influencia de Internet— configuró un panorama absolutamente nuevo. La posibilidad de acceder a la noticia de un hecho en el mismo momento en que éste se produce en cualquier lugar del mundo, ciertamente revolucionaria, ha generado la creencia —en gran parte ilusoria— de que todos asistimos «en vivo y en directo» al desarrollo de la historia. No existen acontecimientos recientes de los que no tengamos imágenes; todos nos resultan familiares. Pero la familiaridad, ya se sabe, es con frecuencia el velo que mejor oculta el conocimiento profundo de las

* Historia general del siglo XX, *Giuliano Procacci, traducción de Guido M. Cappelli, con la colaboración de Laura Calvo, Crítica, Barcelona, 2001, 636 pp.*

Diccionario de historia y política del siglo XX, AA. VV., edición de José María López Alonso, *Tecnos, Madrid, 2001, 742 pp.*

Cronología Universal Espasa, *Jacques Boudet, Espasa Calpe, Madrid, 2001, 950 pp.*

cosas. En recorrerlo consiste la tarea central, y quizás la más difícil, del historiador de los hechos más cercanos.

En su *Historia general del siglo XX* Giuliano Procacci, profesor en la Universidad «La Sapienza» de Roma, supera con admirable solvencia la mayoría de las dificultades inherentes a su trabajo. La suya es una exposición brillante, coherente, precisa y seriamente fundamentada. No se trata de un catálogo meramente enumerativo de hechos ni de un ensayo que se aparta con desdén de ellos. Por el contrario, uno de los méritos mayores que exhibe la obra es el equilibrio casi perfecto entre la abundancia de datos que ofrece y su interpretación, entre la sucesión de acontecimientos y la articulación conceptual que intenta explicarlos. Procacci corona su esfuerzo de síntesis con total fortuna, sin caer en esquematismos fáciles, sin mutilar las informaciones adecuadas: es sutil en sus matizaciones, ordenado en su narración, sólido y cauteloso en sus razonamientos y particularmente sagaz para establecer conexiones reveladoras entre distintos fenómenos, lo que permite comprender, por ejemplo, que la globalización no es un estallido sorpresivo de la última década sino un proceso que se fue fraguando a lo largo de la centuria. El de Giuliano Procacci no es *El largo siglo XX* de su compatriota

Giovanni Arrighi (que así tituló su estudio sobre el desarrollo del capitalismo, publicado en español por Ediciones Akal en 1999) sino «el siglo breve» que comienza en 1914, con la Primera Guerra Mundial, y termina en los primeros años 90 con el derrumbe de la Unión Soviética. Coincide así con la concepción de Eric Hobsbawm en su fulgurante *Age of extremes. The short twentieth century (1914–1991)* –*Historia del siglo XX* en la edición española de Crítica (1995)– que ya se ha convertido, con toda justicia, en un clásico. En cuanto a la edición en castellano del libro del profesor italiano, cabe formular el reparo de la presencia un tanto excesiva de erratas, sobre todo en su segunda mitad, como si el apresuramiento hubiese impuesto sus (malas) leyes. Apenas un botón de muestra: en la página 378 el nombre del director de cine japonés Kenji Mizoguchi aparece escrito como Kenij Mizogouschi. Más allá de estos detalles, se puede considerar que las obras de Procacci y de Hobsbawm acerca de este período son las mejores, en un solo volumen, hasta ahora traducidas a nuestra lengua, superiores, por ejemplo, a la *Historia Oxford del siglo XX* (Editorial Planeta, 1999), compuesta por un equipo de especialistas que llegan a un resultado final desparejo. Junto a capítulos magníficos habitan otros deficientes, como «Hacia el siglo XXI», de Ralf Dah-